

los pobres en el antiguo testamento

I. VOCABULARIO BIBLICO

El modo de pensar y hablar del A.T. es concreto; por ello trata de la pobreza a partir de las personas, los pobres. Se los nombra aproximadamente 245 veces (en los LXX sólo 80 veces), pero con diversos términos, que tienen matices peculiares.

1. *âni*: Aparece unas 80 veces, de ellas 32 en los salmos. Es un adjetivo verbal de forma pasiva. Significa en primer lugar una relación interhumana y no tanto una miseria económica. Al pie de la letra quiere decir "estar curvado". El *âni* es un hombre que por sus condiciones de vida es poca cosa, de poco valor ante los demás, depende de ellos, tiene que ceder y someterse a ellos. Es incapaz de resistir y mantenerse solo. Su debilidad le pone en manos de los hombres, que pueden pisotearlo si quieren. No puede defenderse, está expuesto a la opresión de los demás, es víctima de la explotación.

2. *ânâw*: Aparece unas 25 veces, siempre en plural, lo cual indica la tendencia a aplicarlo a un grupo. Los *ânâwim* no son sólo personas sin defensa y sin capacidad para resistir a la violencia, sino que además son los que han

transformado su situación sociológica en una actitud humana y religiosa. Convierten la sumisión resignada a la voluntad de los más fuertes en una sumisión libre y religiosa a la voluntad de Dios. Son los humildes, los mansos. Este término, que por su contenido primitivo era muy semejante al de *âni*, ha evolucionado poco a poco hasta adquirir un contenido moral y religioso.

Ambos, los *ânîyîm* y los *ânâwîm*, corresponden a una terminología sociológica: los que ocupan un puesto inferior en la sociedad, los marginados. Su debilidad social no les permite defenderse contra la arbitrariedad de los que ocupan un puesto superior en la sociedad.

3. *ebyôn*: Aparece 61 veces. Deriva de la raíz *âbâh* = querer, desear. El *ebyôn* es un hombre que suplica, porque carece o está privado de algo. Pero en el A.T. la mayoría de las veces significa un oprimido, a quien se han negado a hacer justicia. Por tanto lo que él pide no es una limosna, en el sentido de algo que no le es debido, sino simplemente aquello a lo que tiene derecho. Es una persona que necesita que le ayuden los que tienen poder. Más tarde tomó un matiz religioso: una

persona que presenta a Dios su miseria para pedirle que tenga misericordia de él.

4. *dal*: Aparece 48 veces. La raíz *dalal* significa "ser menudo, flaco, débil, frágil" (cf. las vacas flacas (*dal*) del sueño del faraón). Va incluida la apariencia fea. El término ha pasado del significado corporal al social.

5. *râsh*: Aparece sólo 6 veces (4 en Eclesiastés y 2 en Eclesiástico). Este término está atestigüado en Asiria y en El Amarna: *muskênu* = el hombre libre, de descendencia humilde, que se encuentra entre los ciudadanos que poseen todos sus derechos. En la Biblia tomó el sentido de uno que está insuficientemente provisto de medios para subsistir.

7. *dak*: Aparece 3 veces en los salmos y una vez en Eclesiástico. Está relacionado con el verbo *da-kak* = destrozarse, aplastarse. El *dak* es aquel que está aplastado por los demás, desde el punto de vista social, es decir, el oprimido, marginado.

hâsêr significa solamente la carencia de algo. *Req* significa vacío en el sentido de "estar privado de todo".

En resumen, los diferentes términos que el israelita utilizaba para hablar de los pobres nos enseñan que el A.T. tenía otro concepto de la pobreza que nosotros los europeos modernos. No es en primer lugar ni una noción económica ni una noción moral. El hebreo también entiende a veces por pobre el que está privado de bienes y consiguientemente tiene una actitud de súplica. Pero principalmente quiere expresar la dependencia de otros hombres, en su sentido peyorativo (*ânî*, *ânâw*, *miskên*) o la debilidad ante los demás (*dal*). Bajo la categoría de relación comunitaria y social el po-

bre es un individuo *inferior, sin defensa, poca cosa, oprimido*.

A lo largo del A.T. vemos que la condición del pobre se ha ido espiritualizando; su situación de humillación ante los hombres se ha ido convirtiendo en postura de humildad ante Dios; de la sumisión forzada al opresor ha pasado a la sumisión libre y voluntaria a la voluntad de Dios. Los pobres de Yahwé, por lo tanto, no ponen su ideal en despojarse de bienes materiales, porque no experimentan en primer lugar el aspecto material de la pobreza sino el aspecto de dependencia, de falta de libertad y falsa relación interpersonal. Los israelitas experimentan la pobreza en la dimensión de *relación*.

II. LOS POBRES EN LA HISTORIA DE ISRAEL

Después del análisis del vocabulario bíblico vamos a fijarnos en la historia del pueblo de Dios tal como nos la trasmite el A.T. Todos los códigos jurídicos de los pueblos vecinos de Israel hablan de la protección a los pobres por medio de la represión de los abusos de poder y de riqueza que explotan a los desamparados (cf. el código de Hammurabí). Estos códigos reflejan una concepción de la justicia distinta de la greco-romana. En ésta se pretende garantizar a todos la igualdad ante el derecho. En el Antiguo Oriente, por el contrario, se manifiesta más bien una preocupación particular por los que carecen de protección o defensa, por los pobres. Los orientales esperaban de sus reyes la administración de esta justicia. Según su concepción el rey era de origen divino y eran los dioses los que protegían a los pobres. No se trata aquí de una idealización de la pobreza, puesto que en todo

el Antiguo Oriente se consideraba a ésta como una desgracia. Se expresa más bien una preocupación por las relaciones interhumanas, que en el caso de los pobres se ven amenazadas.

1. Los comienzos

En los orígenes del pueblo de Israel están unas tribus nómadas. Este modo de vida no permitía gran diferenciación entre pobres y ricos. En sentido económico se podría hablar de una pobreza colectiva. No había divisiones de clases sociales. Las pocas cosas que poseían las consideraban como bien común; su destino era la colectividad. Los miembros de las tribus tenían los mismos derechos y las mismas obligaciones en la defensa común. Esta solidaridad profunda será en adelante uno de los aspectos del ideal del pueblo de Dios (cf Dt 15,4).

La fe de Israel se basa en el hecho del éxodo de Egipto. Este acto de misericordia de Yahwé, liberando a los oprimidos, fue constitutivo para el pueblo *elegido*. Partiendo de ahí profesa su fe en Dios que ha mirado la aflicción de su pueblo en Egipto, que ha escuchado el clamor que le arrancan sus capataces, que conocía sus sufrimientos, que ha bajado para liberarle de manos de los egipcios y llevarle a la tierra prometida (cf. Ex 3,7-8). Israel ha experimentado la salvación de su Dios en el momento de mayor pobreza y opresión. Mientras creía en este Dios del Exodo, la voluntad de Yahwé era para el pueblo la protección de los pobres.

2. Canaán

La instalación en la tierra una vez poseída lleva consigo la repartición de ésta entre las tribus. Es la primera fuente de diferencia-

ción, todavía pequeña, en distintas clases sociales (cf. los libros de los Jueces y de Samuel).

Más importancia a este efecto tiene el contacto con los canaanitas, los cuales vivían en ciudades grandes con diferencias de clases sociales. El problema de los pobres surge entre los israelitas al ser conquistados y sometidos por una sociedad más elevada que la suya. Contra este proceso de desintegración social el Código de la Alianza declara voluntad de Yahwé que en el pueblo no existan pobres de por vida. El esclavo, el que por falta de bienes tenía que venderse a otro, debe ser liberado a los seis años (Ex 21,2). Al séptimo año el producto del campo queda libre, para que coman los pobres del pueblo (Ex 23,10). Se prohíbe la explotación del pobre que pertenece al pueblo (Ex 22,24). Se prohíbe la violación de los derechos del pobre en los juicios (Ex 23,6).

Con mucha frecuencia se nombra a tres categorías de hombres que por sus condiciones de vida carecen de defensa y protección: los extranjeros, las viudas y los huérfanos (cf. Ex 22,20-23; Dt 10, 18; 24,17; 27,19; Sal 146,9; Is 1,17 con Ex 12,48; Lv 19,33). Negarles la ayuda es hacerse culpable ante Dios (Ex 22,23); El mismo les hará justicia. El motivo por el que hay que tratar a los pobres de esta manera es la experiencia del éxodo: *Yahwé es compasivo* (Ex 22,25-26).

Todas estas leyes describen la "condición normal" de la tierra de promisión; su práctica restituye la situación originada por la toma de posesión del país, puesto que su único y verdadero poseedor es Dios. En la tierra prometida los pobres disfrutarán de la protección permanente de Yahwé.

3. Los primeros profetas: Amós

El desarrollo económico en tiempos de los Reyes fomentó la diferenciación social en el pueblo de Israel. Constatamos un progreso en la construcción de ciudades, una intensificación de relaciones con el exterior y una administración regia más complicada, como aumento del número de los altos funcionarios. Ahora son únicamente los ricos los que tienen plenos derechos civiles; por lo tanto son los únicos que pueden desempeñar la función de jueces.

Los profetas del s. VIII se vieron en la necesidad de defender en nombre de Yahwé a los pobres.

En primer lugar, el profeta Amós en tiempos del rey Jeroboam II. Amós acusa a los poderosos que están oprimiendo a los pobres (2,6-7; 4,1; 5,11). El poder de justicia que tienen en sus manos lo utilizan en propio provecho y a costa de los pobres. Así el pobre se hace cada vez más pobre. Despreciar al pobre es una corrupción de la ley de Yahwé. Para los capitalistas el pobre es objeto de cálculos mercantilistas; pero hay una desproporción muy grande entre el valor de una persona y el valor material de una cosa; ellos venden al pobre por un par de sandalias (2,6). El profeta acusa de esta falta de misericordia con el pobre. Es el pecado más grande del pueblo elegido de Dios, pues Yahwé mismo tuvo misericordia con él sacándole como pobre de las manos de los egipcios (2,10; 3,1). Amós contrapone la misericordia y bondad de Yahwé (2,9-11) al pecado de Israel, la falta de misericordia y bondad con el pobre (2,6-8). Su opresión a los pobres es una profanación del santo nombre de Yahwé (2,7), fundador y salvador de Israel cuando era pobre.

4. El Deuteronomio

Los capítulos 5-28, que forman el núcleo de la redacción definitiva de Dt tal como hoy lo conocemos, habrán sido leídos ya en tiempos de Josías (a. 621) y le sirvieron a éste para su reforma. El mandamiento principal, amar a Dios (cc. 5-11), está fundamentado en el acto salvífico de la liberación de Egipto, donde Yahwé manifestó su amor al pueblo. Israel era pobre cuando Yahwé tuvo amor misericordioso con él: "No porque seáis el más numeroso de los pueblos se ha ligado Yahwé a vosotros... sino por el amor que os tiene" (7,7). Tampoco le amó por su piedad religiosa: "No por tus méritos ni por la rectitud de tu corazón..., porque eres un pueblo de dura cerviz... No olvides que irritaste a Yahwé tu Dios en el desierto. Desde el día que saliste del país de Egipto hasta vuestra llegada a este lugar habéis sido rebeldes a Yahwé" (9,5,7). En el "pequeño credo" Israel profesa su fe en un Dios de misericordia con el pobre Israel. La salida de Egipto ha sido la liberación de la servidumbre y opresión. Yahwé les sacó de esta situación de pobreza y por eso él es ahora el nuevo señor, a cuyo servicio están. Su mandato es que los isrealitas se traten entre ellos como Yahwé los ha tratado en Egipto.

Entre ellos el pobre es "el pobre hermano", al cual hay que manifestar un corazón misericordioso: "Si hay junto a tí algún pobre de entre tus hermanos... no endurecerás tu corazón ni cerrarás tu mano a tu hermano pobre, sino abrirás tu mano y le prestarás lo que necesite para remediar su indigencia" (15,7). No darle nada al pobre es romper la Alianza con Yahwé. El se ha revelado a Israel en Egipto como el Dios de los pobres; por eso la promesa y

la bendición de la tierra van unidas al mandato de que "no haya ningún pobre junto a tí" (15,4). No cumplirlo es hacerse culpable ante Dios; el pobre mismo "apelaría a Yahwé contra tí y te cargarías con un pecado" (15,9).

5. Los profetas antes y después del exilio

a) *Jeremías*: El último profeta antes del exilio fue Jeremías. Como Amós también él acusa a los ricos que explotan a los pobres (5, 27-28). A la recta administración de la justicia para con los pobres la llama "el verdadero conocimiento de Dios", refiriéndose aquí concretamente al rey Josías (22, 16). En sus confesiones, como después en los almos, el "pobre" toma un sentido religioso; es el que confía en Yahwé que salva a los pobres de manos de los malvados.

Por otra parte Jeremías no encuentra entre los pobres de su pueblo esta actitud ante Dios. Buscando a los justos en el pueblo de Dios, tiene que constatar que los pobres también están marcados por la dureza de corazón y la terquedad en no convertirse. Descubre un no-conocer a Dios y un no-saber de su justicia en ambas clases: tanto entre los ricos como entre los pobres (5,1-5).

b) *Deutero-Isaías*: La vuelta del exilio el año 537 inicia un período de austeridad. La pobreza del exilio ha llevado al empleo colectivo del término "ânâwîm", de que antes hablamos. "Pobre" adquiere un matiz escatológico.

En textos hímnicos se llama pobre por primera vez a Jerusalén; se trata aquí de la nueva Jerusalén (Is 51, 21; 54, 11). No son súplicas humanas de una pobre, sino promesas divinas para una pobre. La aceptación de ser pobre será una situación ideal del pueblo de

Israel, la situación de su salvación definitiva. La buena noticia del exilio es ésta: Dios va a salvarles. La salvación de Yahwé acontecerá en el momento de mayor privación de poder; será la manifestación de un Dios misericordioso, que se compadece de los débiles al fin de los tiempos (cf. Is 35, 2-10).

Ya la figura del rey mesiánico estaba anunciada como la del protector de los pobres, que traería la justicia divina: "No juzgará por las apariencias, ni sentenciará de oídas. Juzgará con justicia a los débiles y sentenciará con rectitud a los pobres de la tierra" (Is 11,4). Esta justicia restablecerá la paz paradisíaca, fruto del conocimiento de Dios (Is 11, 6-9).

6. Los salmos

En los salmos se alaba a Dios, porque protege de un modo especial a los pobres.

Sal 72: Es un salmo prexilico. El rey ideal está revestido de la justicia de Yahwé, la cual es la última instancia de apelación para el pobre (ânî). Yahwé es conocido porque ayuda a los que carecen de toda ayuda humana. El saca al oprimido de la opresión y del poder de los enemigos, porque es un Dios lleno de misericordia con los pobres. Su justicia sobrepasa la justicia humana, jurídicamente fijada. Este salmo refleja la convicción de que el rey es el administrador de la justicia y de la voluntad de Yahwé. El rey que gobierna justamente y, como Dios, protege al pobre, obtiene la bendición de Yahwé.

Sal 82: Presenta a Yahwé como al abogado de los pobres. Aparece aquí la imagen mítica de Yahwé, que ocupa su trono en la asamblea de los "elohîm" (dioses). Yahwé exhorta a los dioses a ser

justos en su misión de hacer justicia. Los fuertes imperativos indican la insistencia, pues los dioses se han hecho culpables en la administración de justicia. Yahwé es por lo tanto el único a quien hay que invocar; nadie es tan justo como él. El estilo profético exhortativo y a la vez visionario recuerda al de los profetas. Por eso es probable que este salmo fuera después aplicado a los funcionarios del estado, que han tomado en sus manos la administración de la justicia y la manejan sin preguntar por la voluntad de Dios.

Sal 41: Expresa en forma de macarismo o bienaventuranza cómo hay que comportarse con el pobre. Con el que se porta bien con él, Dios se portará bien el día de su desgracia. El autor del salmo es también un pobre, que ha sentido la ayuda de Yahwé. Es probable que el salmista considere la salvación que le viene de Yahwé como premio por su comportamiento justo con los pobres.

Sal 113,7 (cf. 1 Sam 2,8; Eclo 11,1): Aquí aparece un motivo que se repite mucho en los salmos: Yahwé salva al pobre. Levantarlo del polvo expresa por contraste el poder y la gracia de Dios.

Sal 76,8-10: Dios hace justicia a los *ânâwim* salvándolos de las manos de sus enemigos poderosos, a los cuales ellos no pueden humanamente resistir. La situación crítica, en la que el pueblo de Israel se encuentra como un *ânâw*, es garantía de que Yahwé será su defensor. El salmista no pretende de ninguna manera presentar a su pueblo como irreprochable. Tampoco oculta que la misma conducta del pueblo haya provocado la desgracia de la invasión. Decir que Dios le ha hecho justicia es afirmar sencillamente que la justicia divina está de parte del más pobre: Yahwé se ha mostrado "jus-

to" sacando al oprimido de las manos de sus opresores.

Sal 68, 6-7: Entiende la protección de Yahwé en relación a otras categorías de desgracia: los que se encuentran solos, que son los parias en una sociedad oriental, encontrarán una familia, y los prisioneros serán liberados. Dios como protector recibe aquí dos títulos concretos: "Padre de los huérfanos y protector de las viudas" (v. 6).

Sal 140, 13: El pobre, justamente porque es pobre, se sabe protegido por Dios. La justicia divina funda su esperanza contra toda esperanza (cf. también Sal 9, 4-5. 8-9; 10,2. 8-10.18; 12, 16-18).

Resumen: En los salmos el pobre se presenta como quien está oprimido por enemigos más fuertes que él; está abandonado por todos, no tiene defensa. El único que le puede ayudar es Yahwé, porque es conocido como un Dios que protege y ayuda a los que están en tal situación. Yahwé se preocupa de proteger los derechos de los pobres conforme a una justicia divina. Esta justicia consiste sobre todo en ayudar gratuitamente a los que no tienen derecho a ella. Es una justicia de misericordia. Yahwé se revela como un Dios de vida, que quiere llevar a todos a la plenitud de la vida, en primer lugar a los que más carecen de ella; ésta es su voluntad desde la creación del mundo, la misma que se manifiesta en la historia de su pueblo y en la experiencia personal de cada uno.

Llaman la atención las muchas veces que el pobre pide a Yahwé que le salve de las manos de sus enemigos. Los enemigos del salmista muchas veces son identificados con los enemigos de Yahwé; de este modo se pone la antítesis adecuada que fundamenta la actuación salvífica de Yahwé. Israel

ha descubierto que Yahwé salva a partir de la opresión, a partir de la situación de pobreza, sobre todo en su aspecto de relación entre los hombres. Esta es la estructura de la salvación de Dios. El modelo de esta situación de pobreza es la opresión de Egipto.

Por eso los que utilizaban los salmos para el culto de la sinagoga no tenían dificultad en identificarse con la situación de pobreza y opresión del salmista. Aunque su situación concreta haya sido distinta, sabían actualizarla a partir del esquema salvífico de Yahwé. En esta espiritualización de los pobres los israelitas profesaron su fe y su confianza en el Dios de la historia de su pueblo.

7. Los libros sapienciales

a) *Proverbios*: En los libros sapienciales se encuentran la mayoría de los textos sobre los pobres. En el libro de los Proverbios descubrimos una actitud crítica frente a las riquezas. Estas van unidas a la injusticia, como ya habían señalado los profetas al acusar a los ricos. La riqueza no es garantía de sabiduría. Más importante es ser justo (*sadik*). El justo no confía en la riqueza (Prov. 11,28), sino que da cuando hace falta (21, 26).

El rey de un país tiene que cuidar de los pobres de su reino (Prov 28-29), pues de la administración de la justicia depende su permanencia en el trono (29,14), el cual se consolida por la justicia (16,12; 25,5). Es decir, el rey construye su reino por medio de la justicia y lo destruye por la injusticia. El rey de Israel administra la justicia de Yahwé. La opresión del pobre es un ultraje al Creador mismo; por el contrario, ser misericordioso con el pobre es dar gloria a Dios (14,31). Quien se apiada del débil, recibe de Yahwé la recom-

pensa (19,17), y el que da su pan al pobre, será bendecido por el Señor (22,9).

Pero el concepto de pobreza es ambivalente en este libro. Los Proverbios reflexionan sobre situaciones de la vida; por eso el concepto de pobre es más bien neutral: "el rico y el pobre se encuentran, a los dos hizo Yahwé" (22,2). Se exhorta al rico, mientras al pobre nunca se le habla directamente. Hay textos que valoran la riqueza y que por el contrario consideran a la pobreza como un mal en el mundo. Más aún, la raíz de la pobreza es el pecado del hombre: la indolencia (10,4) y la pereza (19,15; 20,4.13a) le empobrecen. El pobre por lo tanto es menospreciado y odiado (19, 7a). La pobreza en estos textos es considerada como consecuencia de la vida humana. Es una idea muy distante a la de los salmos y profetas. De los 42 textos que hablan de los pobres 33 pertenecen a colecciones preexílicas (colecciones II y V). En los textos postexílicos se insiste más en el tema, partiendo de la experiencia de lo mal que se trata a los pobres (30,14; 31,9). Se puede constatar una creciente penetración de la reivindicación deuteronomística de los derechos de los pobres. Se hacen más apremiantes las exhortaciones al rico para que sea justo con el pobre. Pero en conjunto el libro de los Proverbios no supera una visión pragmática.

b) *Eclesiástico*: Identifica los conceptos pobre-rico con los de malvado-sabio. La riqueza es signo de buena conducta delante de Dios. Dios recompensa a los justos con bienes terrenos, mientras que los malos serán castigados con desgracias y pobreza. Es muy fácil echar esta cuenta y salta a la vista el resultado.

c) *Job*: Contra este modo de simplificar la actuación del Dios de Israel se rebela Job. El, a pesar de ser justo, se ve en la pobreza. Refleja la confrontación de la fe israelítica con la doctrina sapiencial. Los tres amigos de Job se presentan como abogados de la teoría de la retribución, enseñada por la sabiduría. Esta teoría cree en una justicia muy visible de un Dios que guarda el orden externo. Job tiene sus dudas sobre este orden y lo pone en cuestión. Según la sabiduría Dios debe ser enemigo de Job, puesto que le ha quitado los bienes y la salud y le ha hecho pobre. Pero en contra de esto Job apela al "Dios de los pobres", conocido por la experiencia de la historia de Israel, el único defensor y protector de los desamparados (Job es acusado por sus amigos, que interpretan su desgracia como castigo por ser injusto). En esta lucha Job invoca a Yahwé como su *goel*, su defensor. Encuentra a un Dios que supera el concepto de justicia visible de la teoría sapiencial. Yahwé se presenta como el completamente otro, el que no se deja encasillar en un esquema. Job reconoce (cc. 38-41) que el hombre no posee una medida para juzgar la justicia de Dios; esto equivaldría a colocarse en el puesto que le corresponde sólo a Dios. El es el único que puede juzgar sobre el bien y el mal; no es un Dios de cálculos egoístas. Completamente pobre y desarmado—ahora no sólo material y físicamente, sino también en cuanto que carece de una imagen fija de Dios— Job se confía y somete a ese Dios de Israel, que sobrepasa toda especulación sapiencial.

8. El judaísmo tardío

En esta época se manifiesta una tendencia hacia la abstracción en

el uso de los diferentes términos con que se designa al pobre. Los rabinos restringen el sentido de *ânî* al pobre social; pierde su sentido religioso. Después de un tiempo de alborotos viene una época de orden y paz bajo el gobierno de Herodes. Como los fariseos se interesan muy poco por las masas populares, surgen movimientos religiosos extremistas, que encuentran muchos seguidores entre ellas. Las dos guerras, que por entonces se entablan, y sus consecuencias contribuyen a formar entre el pueblo una disposición moral hacia los pobres. De este tiempo debe ser la frase de que Dios ama a los pobres. Las diferencias sociales se profundizan, hasta tal punto que entre los letrados los pobres son más odiados que los no judíos. Se acentúan las prescripciones jurídicas de la religión. El pobre no puede satisfacer a sus imposiciones por lo que respecta a los sacrificios y al pago de impuestos. Los ricos no cumplen con las leyes del diezmo en favor de los pobres. La marginación social repercute en los juicios, en los que no se confía en las palabras de un pobre.

Este desprecio del pobre comenzó ya entre algunos después del exilio. Los letrados determinan que no se admite en el cielo la excusa del pobre, de no haber podido estudiar la Ley. El pobre no existe para la comunidad. Se lo considera como muerto para la sociedad, lo mismo que el leproso, el ciego o la estéril. Aunque en aquellos tiempos había muchos pobres, los sabios y letrados juzgan la pobreza como maldición de Dios; la identifican con la falta de conocimiento de Dios. En este mismo tiempo, cuando los pobres son rechazados teológicamente, disminuye naturalmente la fe en una recompensa escatológica. Los

textos antiguos sobre los pobres de Yahwé fueron interpretados de una manera moralizante. Esta es la situación histórica concreta, en la cual Jesús después pronunciará sus bienaventuranzas.

III. CONCLUSION

Este recorrido a través de la historia de Israel nos ha enseñado que los pobres no han sido siempre estimados en el pueblo elegido.

A partir de la experiencia que tiene de Dios, Israel sabe que ha sido constituido como pueblo suyo a partir de un acto misericordioso de Yahwé: la liberación de Egipto. Este es el hecho salvífico fundamental, sobre el cual se basan todos los demás actos salvíficos: *Dios tiene misericordia de los pobres y los salva*. Es un acto completamente gratuito, pues Dios no ayuda a los pobres por sus méritos o por su piedad religiosa. Esto sería una justicia retributiva de recompensa, muy diferente de la justicia divina de compasión. Dios ayuda a los pobres simplemente porque son los que más necesitan de ayuda.

Los profetas no se cansan de anunciar este mensaje de la justi-

cia divina, que Dios ha manifestado en la historia de su pueblo, denunciando al mismo tiempo la injusticia con los pobres. Practicar la justicia de Dios es conocer a Dios.

El pueblo de Israel, en la medida en que tenía fe en este Dios, ha participado en su justicia preocupándose de los pobres. Por el contrario, en la medida en que Israel ha buscado su propia justicia, proyectándola incluso a Dios, se ha alejado de Dios y de los pobres. Esto se manifestó en un menosprecio de los pobres en tiempos de la literatura sapiencial y del judaísmo tardío.

En los salmos se espiritualiza la situación del pobre, considerándola como condición básica para cualquier actuación salvífica de Dios. En el libro de Isaías se anuncia el Reino de Dios como Reino de los pobres en los tiempos mesiánicos. Esta buena nueva será anunciada a los pobres (Is 61,1). Con la venida de Cristo se cumple esta promesa. El, con su misericordia y compasión, anunció a los pobres la llegada de este Reino.

Tengo que constatar que estudiando el tema de los pobres en el A. T. he llegado al Dios de los pobres.